

DERECHO A LA VERDAD



1 la confianza en nuestra casa

PROGRAMA DE FORMACION EN DERECHOS HUMANOS



Como vemos la verdad

Cada hecho tiene su propia VERDAD
que debemos intentar descubrir.
Cada pueblo tiene su particular VERDAD
que debemos empeñarnos por comprender.
Cada persona tiene su profunda VERDAD
que debemos respetar...

Hay VERDAD, cuando somos consecuentes;
cuando somos honestos;
cuando somos directos y sencillos.

Hay VERDAD, cuando creemos en las personas
y comprendemos sus fallas;
cuando reconocemos nuestros errores
y nos enmendamos.

La VERDAD surge:
cuando establecemos relaciones de confianza;
cuando fomentamos el diálogo franco;
cuando promovemos la libertad de expresión;
cuando asumimos críticamente
la información que nos llega.

Los cristianos encontramos la GRAN VERDAD en Jesucristo.
El nos ha mostrado el camino
para la liberación plena de la humanidad,
haciendo realidad los valores
que deben regir la con-vivencia humana.

Allí donde hay VERDAD
la VIDA se hace más JUSTA,
más LIBRE,
más FRATERNA,
más acorde con la dignidad de la persona
hecha "a imagen y semejanza de Dios".

el derecho a la VERDAD y la confianza en nuestra CASA



Le invitamos
a realizar la experiencia
que proponemos a continuación...

¿ES CIERTO QUE...



Las personas que habitan una misma casa necesitan **comunicarse para dar a conocer lo que piensan, sienten o hacen.**



En muchas familias, sin embargo, se produce una falsa comunicación, sea porque conversan y no se escuchan, sea porque se quedan en lo superficial sin entrar al fondo de los problemas. A veces, incluso, la comunicación se la reduce a un manejo afectivo que produce sentimientos de culpa en los demás y que sólo sirve para traicionarla...

La falta de un ambiente de confianza en el hogar favorece la duda, la sospecha, el temor, los rencores y, con ello, las relaciones se hacen cada vez más sordas y formales; los conflictos se agudizan, llegando, muchas veces, a la destrucción de la familia.



Ahora lo invitamos a reflexionar sobre las **actitudes que nos ayudan a confiar en los demás y, así, fomentar la comunicación basada en la VERDAD en nuestra casa.**



1. ¿Qué diría usted frente a esta situación que nos cuenta una esposa?



Estoy tranquila a pesar de haber recibido una mala noticia. Tal vez les parezca extraña mi reacción, pero después que lean lo que les voy a contar, comprenderán mi estado de ánimo.

Nuestra familia ha sido como una de tantas que existen en este país. Aunque hayamos vivido momentos de tensión, en general, nos hemos llevado más o menos bien; ha existido afecto y comprensión.

Sin embargo, de repente mi esposo comenzó a cambiar con los niños y conmigo. Se veía nervioso, preocupado y trataba de estar lo menos posible en casa. En varias oportunidades traté de hablar con él para saber qué pasaba; siempre eludía el tema. Ante mi insistencia, decía que tenía algunos problemas en el trabajo, que le habían rebajado el sueldo, pero que no me preocupara porque era una situación que no duraría más allá de dos o tres meses.

Los niños también habían notado el cambio, estaban inquietos porque les respondía en mala forma, no conversaba ni se entretenía con ellos como antes; parecía que andaba siempre enojado. Yo sólo atinaba a decirles que estuvieran tranquilos; que seguramente estaba cansado por tanto trabajo y que cuando saliera de vacaciones se le iba a pasar.

La situación se siguió agravando. Por cualquier detalle retaba a los niños, incluso, intentó pegarles; nuestra relación de pareja era cada

día peor; casi no conversábamos; llegaba sólo a dormir y el dinero que aportaba para la casa ya no alcanzaba ni siquiera para la comida.

A estas alturas, la incertidumbre no me dejaba vivir; estaba segura de que sucedía algo mucho más grave que lo que él me había contado y entre mil cosas que pasaban por mi mente, había una que me desvelaba: que mi esposo me estuviera siendo infiel y no se atreviera a decírmelo.

Un día me di cuenta que nuestra hija mayor también tenía dudas. No creía en el cansancio de su padre y me pidió que fuera sincera, que no la siguiera engañando. Menos mal que pensaba que el papá estaba enfermo.

Mi angustia era grande. Me empecé a poner mal genio y, en varias ocasiones tuve que hacer esfuerzos para contener la rabia. Yo no sé qué habría pasado si no es porque un buen día me encontré con un compañero de trabajo de mi esposo. De inmediato me preguntó cómo estábamos; en especial, cómo estaba él, ya que no lo veía desde el día que lo habían despedido. Sólo había sabido que con gran esfuerzo estaba trabajando en distintas cosas para que no faltara el sustento de la familia.

¡Mi sorpresa fue enorme! De esto habían transcurrido más de tres meses. Regresé a casa aliviada, como si me hubiesen quitado un peso de encima, pero también molesta porque no me convencía de la falta de confianza que había tenido conmigo y de la poca sinceridad que, a su vez, yo había tenido con nuestros hijos.

Me calmé y traté de imaginarme la mejor forma de conversar con él para que me contara su verdad. Esa noche esperé que llegara y luego de comer algo juntos, me animé a decirle: "sé que hay problemas graves, quisiera que los compartieras, pues tus problemas no son sólo tuyos, también son míos y son de los niños; y si no somos capaces de enfrentarlos en conjunto; nuestra vida familiar seguirá empeorándose..."

- A su juicio, ¿quién tiene mayor responsabilidad en el deterioro de la confianza en la situación vivida por esta familia?
- ¿Qué actitudes piensa que podría asumir usted si le tocara vivir una experiencia similar?
- ¿Cuáles son para usted los motivos que se suele tener en una casa para no dar a conocer la verdad?

2. Analice estas situaciones que se dan en la realidad.



3. Revise estos textos relacionados con la Verdad en nuestra casa



Las Naciones Unidas en su "Declaración sobre los Derechos del Niño" (1959), dicen:

"El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material (...)" (Princ. 6).*

- ¿Qué ejemplos damos en nuestras casas para que los niños se acostumbren a decir siempre la verdad?

* seguridad moral = valores fundamentales (ej. verdad, fraternidad, justicia, etc.)



El Apóstol Pablo en su carta a los cristianos de Efeso, les insistía:

"Desechando la mentira, hablen con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros" (Ef. 4,25).

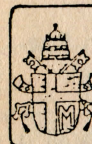
- ¿Qué beneficios trae hablar con verdad en la casa?



Un Arcipreste ruso, llamado Avvakum (siglo XVII), en el libro en que cuenta su vida, declaraba:

"Que se opongan unos a otros no me contraría en nada, pues es así como se descubren mejor lo verdadero y lo justo (...) Riñan cuanto quieran; no se los reprocharé. La única condición es que, con una conciencia pura y recta, busquen la verdad". ("El Derecho de ser Hombre", Antología UNESCO, Nº 432).

- Recuerde algún hecho en que se haya 'reñido' por tener diferentes puntos de vista, pero que sirvió para encontrar la verdad.



Juan Pablo II, hablando a las familias chilenas (Valparaíso, 2.4.87), expresó:

"Nadie puede edificar la caridad, si no es en la verdad. Este principio vale tanto para la vida de cada familia como para la vida y acción de los Pastores que se propongan servir a las familias... Las funciones de la familia cristiana, cuya esencia es la caridad, sólo puede realizarse si se vive plenamente la verdad... Es la verdad la que abre el camino hacia la santidad y la justicia". (Nº 6.2).

- ¿Qué dificultades surgen en nuestras casas para 'edificar la caridad' basándose en la verdad?



Iván Pososkov (ruso del siglo XVIII), en su Testamento Paterno, escribía:

*“En los asuntos domésticos, conviene que **consultes** ante todo a tu mujer, pues Dios ha dado la mujer al hombre para ayudarle y no para obedecerle” (“El Derecho de ser Hombre”, Antología UNESCO, Nº 112).*

- ¿Qué consecuencias tiene la ausencia de diálogo para enfrentar ‘los asuntos domésticos’?



Los **Obispos Católicos Latinoamericanos** reunidos en Puebla (1979), recomiendan como línea de acción pastoral:

*“Acompañar a los esposos para ayudarlos a crecer en la fe y a profundizar en el misterio del matrimonio cristiano. Así les ayudará a ser felices, enseñándoles a cultivar el amor, **entrar en diálogo**, tener delicadezas y atenciones; a centrar en el hogar todos los intereses de la vida”. (Nº 607).*

- Recuerde alguna situación conflictiva en su familia que se haya superado a través del diálogo ¿Cómo fue?



Juan Pablo II, hablando a los pobladores de los barrios pobres (Santiago, 2.4.87), expresó:

*“Obviamente, se ha de tender a que se vivan en cada familia las virtudes sociales que fomentan el desarrollo pleno de cada uno de sus miembros: **el diálogo, la comunicación, la corresponsabilidad y la participación, la capacidad de sacrificio, la fidelidad. Todas ellas deben ser expresión y fruto del amor**”. (Nº 4.1).*

- ¿Cómo contribuye usted para que en su familia se fomente la confianza a través del ‘diálogo, la comunicación, la corresponsabilidad y la participación, la capacidad de sacrificio, la fidelidad’?



El **Evangelista Mateo** afirma que Jesús dijo:

“Entonces, todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí tienen toda la Biblia”. (Mt. 7,12).

- A usted le gusta que le tengan confianza, ¿cómo mejorar su confianza en los demás?

CONCRETANDO...⁰⁰⁰

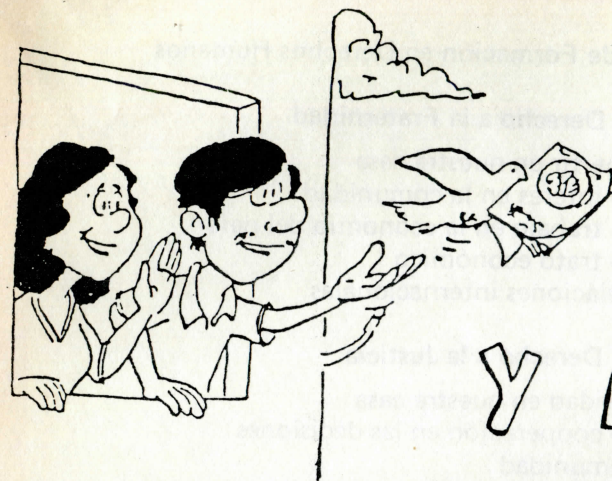


Cuando lo invitamos a efectuar esta experiencia le señalamos que a través de ella nos proponíamos reflexionar sobre las actitudes que nos ayudan a confiar en los demás y, así, fomentar la comunicación basada en la verdad en nuestra casa.

Al revisar las secciones de este folleto seguramente usted habrá descubierto que se establecen relaciones de VERDAD en una casa cada vez que se genera un ambiente donde todas y cada una de las personas puedan expresarse con honestidad y sinceridad.



Para concluir esta experiencia sólo falta proponer algunas ACCIONES CONCRETAS que permitan COMUNICARNOS —desde ahora— con mayor CONFIANZA en nuestra casa.



Y AHORA...⁰⁰⁰

A COMPARTIR
ESTA EXPERIENCIA
CON OTROS...⁰⁰⁰

Programa de Formación en Derechos Humanos

UNIDAD: Derecho a la Fraternidad

1. El compartir en nuestra casa
2. Nuestro interés en la comunidad
3. Nuestro trabajo en la economía del país
4. Nuestro trato económico en las relaciones internacionales

UNIDAD: Derecho a la Justicia

1. La autoridad en nuestra casa
2. Nuestra cooperación en las decisiones de la comunidad
3. Nuestra participación en el gobierno del país
4. Nuestra integración ante el poder internacional

UNIDAD: Derecho a la Verdad



1. **La confianza en nuestra casa**
2. Nuestra contribución al diálogo en la comunidad
3. Nuestra necesidad de expresión en el país
4. Nuestra postura ante la información internacional

UNIDAD: Derecho a la Libertad

1. El respeto en nuestra casa
2. Nuestro esfuerzo creativo en la comunidad
3. Nuestra responsabilidad educativa en el país
4. Nuestra actitud ante una invasión cultural

UNIDAD: Derecho a la Vida

1. La esperanza en nuestra casa
2. Nuestro aporte a la calidad de la vida en la comunidad
3. Nuestro compromiso con la seguridad de los habitantes del país
4. Nuestra colaboración en la paz internacional

